

## **Discurso del Embajador Rafael Ramírez en el marco de la Sesión Solemne de la Plenaria de la Asamblea General, en conmemoración del Fin de la Segunda Guerra Mundial:**

### ***Gracias Señor Presidente:***

Agradecemos al Presidente de la Asamblea General, Señor Sam Kutesa, por la convocatoria de esta Sesión Solemne, para conmemorar el Septuagésimo Aniversario del Fin de la Segunda Guerra Mundial, y rendir homenaje a todas las víctimas de este triste capítulo de la historia humana. Nos honra la presencia de un grupo de veteranos de guerra en esta sesión solemne, en ellos queremos agradecer el valor y el sacrificio de todos los países y pueblos que lucharon contra el nazi-fascismo.

A setenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial debemos honrar y recordar a los millones de seres humanos, muertos o desaparecidos, heridos, desplazados y torturados por el horror de la guerra, la peor conflagración mundial, donde el hombre luchó por su sobrevivencia y el derecho a la vida de las generaciones futuras, luchó contra el nazismo y el fascismo. Hacemos votos porque esta sea la última guerra mundial, porque no haya más guerras entre los hombres.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, surgen las Naciones Unidas con el compromiso, plasmado en su Carta, de “preservar a las generaciones venideras de flagelo de la guerra”, adoptando medidas eficaces que promuevan la paz y seguridad, el desarrollo social y los derechos humanos de una manera integral e inclusiva. Desde entonces, la guerra quedó legalmente proscrita como fórmula de imposición o solución de diferencias. Sólo con el fiel cumplimiento de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, será posible garantizar la paz y seguridad del Planeta.

La República Bolivariana de Venezuela, es una tierra de paz. Hace doscientos años, nuestros libertadores levantaron sus espadas por los derechos de nuestros pueblos y por la independencia de seis naciones suramericanas. Jamás hemos agredido a otro país. Practicamos la tolerancia, el diálogo y la inclusión en nuestro compromiso por la paz, la justicia y el entendimiento entre las naciones.

A setenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, vemos con dolor y profunda preocupación cómo en vastas regiones del planeta se reproducen ideologías intolerantes y agresivas, como resurge el fascismo, el extremismo y el odio motivado por razones religiosas, étnicas, políticas, nacionales o históricas. Son ideologías que pretenden inflamar y justificar el desarrollo de la guerra para soportar e imponer un sistema económico globalizado y hegemónico que resulta injusto, depredador e insostenible.

Tristemente hemos de lamentar que en estos setenta años se han producido y se siguen produciendo cruentas e infames guerras que, como siempre, tienen una profunda carga de tragedia para nuestra condición de seres humanos. Los millones de hombres y mujeres que han padecido y siguen padeciendo el horror de la guerra son un reto a la conciencia de la humanidad.

Nos preguntamos entonces, qué ideología o qué razones, qué perversos intereses geopolíticos y económicos pueden sostener o justificar la existencia de inmensos complejos militares, de tantas armas, de tanta tecnología, de tantos recursos y tantos medios, listos para borrar de la faz de la tierra al ser humano.

Hace pocos días, rendíamos homenaje a las víctimas de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, en el marco de la Conferencia de las Partes del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, las cuales vaporizaron miles de seres humanos en segundos y causaron más de cuatrocientas mil víctimas en pocos días, además de sus terribles secuelas en el tiempo. Desde aquí, una vez más, abogamos por el desarme y rechazamos la proliferación nuclear que en aquella infausta ocasión hicieron que el mundo conociera el terror de la guerra nuclear.

Tenemos la responsabilidad moral y política de evitar que el profundo daño provocado por la ideología de la muerte, el fascismo, el odio, la violencia, la lógica militar y totalitaria revivan hoy en formas más modernas y sofisticadas, peligrosa y abrumadoramente más efectivas en su difusión y su accionar criminal.

La guerra que asola importantes regiones del planeta, el colonialismo, el intervencionismo, la promoción y financiamiento al extremismo y terrorismo como instrumento para desestabilizar países y provocar el caos con fines económicos y geopolíticos son prueba palpable de que aún nos queda mucho que hacer en la acción internacional para superar estos problemas y lograr una paz sostenible.

Hoy más que nunca es oportuno lo establecido en la Resolución 69/267, que convoca a esta Sesión, donde se exhorta a que los Estados Miembros se abstengan, “en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas, y a resolver todas las controversias por medios pacíficos”.

Ello constituye un recordatorio palmario y vívido de una obligación legal irrenunciable: la independencia política, la integridad territorial, la autodeterminación de los pueblos, la Soberanía y la no injerencia en los asuntos internos son elementos básicos para mantener la paz y seguridad internacionales, promoviendo el desarrollo inclusivo bajo términos cooperativos, con sistemas económicos justos, que promuevan la inclusión social de todos los sectores, dando atención prioritaria a los más vulnerables.

Finalmente, América Latina y el Caribe fue declarada en 2014 como una “Zona de Paz”, además libre de armas nucleares desde 1967, en donde no existen programas belicistas sino que se promueve el diálogo, la solidaridad y la unión entre pueblos hermanos, buscando fortalecer todos nuestros mecanismos regionales para promover el desarrollo en términos de complementariedad e igualdad soberana. Hoy el llamado es a continuar los esfuerzos sostenidos para promover el desarrollo social y la lucha contra la pobreza como banderas políticas que nos unan, para hacer que la Segunda Guerra Mundial sólo sea un mal recuerdo que la humanidad no repita nunca más.

***Muchas Gracias***